

Corona de Adviento

La palabra viene del latín *Adventus* y significa advenimiento; es decir, llegada. Es una etapa de cuatro semanas anteriores a la fiesta de Navidad, la cual este año se inicia el domingo 29 de noviembre y culmina el 20 de diciembre; durante ella nos preparamos espiritualmente para recibir la Navidad. Se trata de mejorar nuestra vida, preparar nuestro corazón para que pueda nacer Jesús en él; es tiempo para meditar, orar y esforzarnos en alcanzar mejores notas en el examen del Amor a Dios y a los hombres, desde nuestra libertad y vocación... tiempo de conversión... y, ¿qué mejor marco que la propia familia para llevar a cabo esta reflexión e irradiar este espíritu desde ella a otras familias o a personas cercanas?

CORONA DE ADVIENTO

«Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida».

Adviento: una llamada a estar vigilantes

Vigilar significa estar atentos, salir al encuentro del Señor, que quiere entrar, este año más que el pasado, en nuestra existencia, para darle sentido total y salvarnos. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque **Tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.**

¡Ven, Señor Jesús!

Reunidos alrededor de la corona, después de esta breve meditación, encendemos la primera vela de la corona.

Adviento: un tiempo de esperanza

“Nosotros esperamos, según la promesa de Dios, cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia. Por eso, queridos hermanos, durante esta espera, esfuércense para que Dios los halle sin mancha ni culpa, viviendo en paz”. (2P 3, 13-14)

El viejo tronco está rebrotando; se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne...

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas, la anterior y la de la segunda semana.

¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

Adviento: un tiempo de gozo

“Que el propio Dios de la paz los santifique, llevándolos a la perfección. Guárdense enteramente, sin



mancha, en todo su espíritu, su alma y su cuerpo, hasta la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor”. (Ts 5, 23)

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Procedemos a encender las tres velas de la corona.

Adviento es bendición

“Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo”. (Ro 13,13-14)

¡Preparen sus caminos, porque ya se acerca! Adorren su alma como una novia se engalana el día de su boda.

Cuando encendemos estas cuatro velas, cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

“Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento”. (Lc 2:6-7)

La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad, ni incomodidad, que les pueda separar del amor de Cristo que nace.

Nos unimos a la Virgen y a San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impida que Jesús nazca en nuestro corazón.